

Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico



UNIÓN EUROPEA
Fondos Estructurales y
de Inversión Europeas



Junta
de Andalucía

Consejería de Cultura
y Patrimonio Histórico

CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Consejera de Cultura y
Patrimonio Histórico
Patricia del Pozo Fernández

Viceconsejero de Cultura y
Patrimonio Histórico
Alejandro Romero Romero

Secretaria General de
Patrimonio Cultural
María Esperanza O'Neill Orueta

Director General de Patrimonio
Histórico y Documental
Miguel Ángel Araúz

Director del Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita: Consejería de Cultura y
Patrimonio Histórico.
Junta de Andalucía

© de la edición:
Consejería de Cultura y
Patrimonio Histórico.
Junta de Andalucía

Coordinación de la 2.ª ed.:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA
Silvia Fernández Cacho, IAPH

AUTORÍA
Silvia Fernández Cacho, IAPH
José María Rodrigo Cámara, IAPH
Víctor Fernández Salinas,
Universidad de Sevilla
Isabel Durán Salado, IAPH
José Manuel Díaz Iglesias, IAPH
Jesús Cuevas García, IAPH
Pedro Salmerón Escobar,
arquitecto
Isabel Santana Falcón, IAPH

IMÁGENES
Fondo Gráfico IAPH
(salvo indicación contraria)

EQUIPO EDITORIAL IAPH
María Cuéllar Gordillo, Cinta
Delgado Soler, Carmen Guerrero
Quintero

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Manolo García nz

IMPRESIÓN Y
ENCUADERNACIÓN
J. de Haro Artes Gráficas SL

AÑO DE EDICIÓN: 2022 (2.ª ed.)
ISBN 978-84-9959-416-3



Esta obra está bajo una licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar, distribuir
y comunicar públicamente
la obra bajo las condiciones
siguientes: reconocimiento, no
comercial, sin obra derivada.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/by-nc-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)

La edición de este libro está
enmarcada en el proyecto
PATRITUR, subvencionado por
la Consejería de Transformación
económica, Industria, Cono-
cimiento y Universidades con
fondos FEDER.



**Criterios
para la
elaboración
de guías de
paisaje cultural**

Coordinación científica: Silvia Fernández Cacho

Presentación

Desde los inicios de su andadura, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) ha promovido el acercamiento al patrimonio cultural como parte integrante –y muy relevante– del territorio y, por ello, sujeto a sus condicionantes, tanto pasados como presentes. Los bienes culturales dejan de considerarse como objetos aislados para reconocer las múltiples relaciones que despliegan con el medio físico y social en el que se insertan.

Estos principios conductores de su actividad explican que, ya desde el año 2000, fecha en la que se promulgó en Florencia el Convenio Europeo del Paisaje, el Instituto haya venido acometiendo una serie de proyectos y actuaciones de importante calado metodológico y técnico en materia de paisajes culturales, al mismo tiempo que integrado en su estructura orgánica un departamento específico para desarrollarlos: el Laboratorio del Paisaje Cultural.

A través del Laboratorio, el Instituto ha formado parte de las comisiones de seguimiento y acompañamiento científico de la Estrategia de Paisaje de Andalucía y del Plan Nacional de Paisaje Cultural; ha sido invitado a diferentes eventos científico-técnicos por parte de organismos nacionales e internacionales; ha realizado actividades formativas a través de cursos y tutorías personalizadas dentro y fuera de nuestras fronteras; y ha publicado un buen número de trabajos de investigación y divulgación.

En esta línea de transferencia del conocimiento, uno de los ejes vertebradores de nuestra acción institucional, se inserta esta publicación, que tiene como objetivo formalizar una buena parte de la reflexión y la experiencia acumulada en estos veinte años de trabajo continuado en materia de paisajes culturales. En nuestro ánimo está el aportar un instrumento útil para quienes tengan el interés y la responsabilidad de preservar los valores culturales y naturales de sus paisajes, conduciendo los cambios que se operan sobre ellos con criterios de sostenibilidad y gobernanza participativa. Espero que lo hayamos conseguido.

Juan José Primo Jurado
Director del IAPH

Prólogos

La publicación *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*, de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, elaborada por el Instituto Andaluz del Patrimonio, supone un gran avance en la adecuada consideración de los paisajes culturales.

Felicitemos al director del Instituto, Juan José Primo Jurado, a la coordinadora científica de la publicación, Silvia Fernández Cacho, y al resto de sus autores: José María Rodrigo Cámara, Víctor Fernández Salinas, Isabel Durán Salado, José Manuel Díaz Iglesias, Jesús Cuevas García, Pedro Salmerón Escobar e Isabel Santana Falcón.

La excepcional experiencia adquirida por el Instituto a lo largo de estos años, en un territorio de gran belleza y riqueza incomparable, le ha llevado a desarrollar reflexiones profundas y a definir herramientas adaptadas a la gestión de los paisajes culturales.

La dimensión espacial y temporal que se propone y el alcance de los temas que abarcan los *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural* son, por tanto, de gran utilidad para las autoridades públicas y otros actores del territorio que deseen emprender un proceso de protección, gestión y valorización de su paisaje.

Más que una fuente de inspiración, son una invitación a la acción.

Maguelonne Déjeant-Pons

Secretaría Ejecutiva del Convenio Europeo del Paisaje del Consejo de Europa

Al ratificar España, a comienzos de este milenio, el Convenio del paisaje del Consejo de Europa, se comprometía a establecer unas estrategias que vincularan a las Administraciones, instituciones y sociedad civil, es decir, al conjunto del país, con el paisaje, en su aceptación más general.

Para la implementación del Convenio se desplegaron unas líneas de trabajo, entre las que destaca la elaboración del Plan nacional de paisaje cultural. En su redacción participaron los máximos expertos en paisaje provenientes de todas las Comunidades Autónomas y aquí cabe mencionar la destacada participación de Andalucía.

Dentro del Plan nacional de paisaje cultural, se hace especial hincapié en el desarrollo de aquellos aspectos metodológicos, “que puedan constituir una finalidad en sí mismos, como fuente de conocimiento, y al mismo tiempo ser una valiosa herramienta para todas las administraciones u organismos que tengan responsabilidades sobre el territorio. Que proporcionen el conocimiento necesario a tener en cuenta para programar cualquier actuación que tenga incidencia en el territorio, ya sea de carácter medioambiental, urbanístico, de obras públicas, etc.”

Gracias a su larga trayectoria en el estudio de sus complejos y variados paisajes, analizados desde perspectivas muy novedosas, los expertos que empezaron a trabajar tras la firma del Convenio del paisaje comparten, a través de esta publicación, todos sus conocimientos y experiencia. Sin duda, su contenido servirá de eficaz herramienta para quienes se vean en la situación profesional o interés personal, de elaborar una guía de paisaje cultural.

Carmen Caro

Coordinadora de los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural, Instituto de Patrimonio Cultural de España

- Capítulo 1
- 11 Leer antes de usar**
- 012 1.1. Deconstruyendo conceptos**
1.1.1. ¿Qué es un documento de criterios?
1.1.2. ¿Qué es una guía de paisaje?
1.1.3. ¿Qué es un paisaje cultural?
- 018 1.2. Fines y oportunidad**
1.2.1. Un momento oportuno para esta publicación
1.2.2. Criterios para qué y para quién
- 022 1.3. Cómo usar este documento**
1.3.1. Estructura y contenidos
1.3.2. Normalización de conceptos y referencias

- Capítulo 2
- 029 Los preparativos. Diseño y planificación**
- 030 2.1. Definición de objetivos, recursos y alcance de una guía de paisaje**
2.1.1. Orígenes diversos y metas comunes de las guías de paisaje
2.1.2. Valoración del ámbito territorial
2.1.3. Recursos materiales y humanos
2.1.4. Alcance de una guía de paisaje
- 036 2.2. Organización del trabajo**
2.2.1. Liderazgo y equipos. Aspectos de dirección
2.2.2. Contenidos y tareas. Aspectos de coordinación
- 039 2.3. Estrategias transversales**
2.3.1. Fuentes de información y normalización documental
2.3.2. Mapa de agentes
2.3.3. Participación pública
2.3.4. Acompañamiento gráfico
2.3.5. Comunicación
2.3.6. Continuidad de la guía de paisaje

- Capítulo 3
- 071 Dónde actuar. Identificación y delimitación del ámbito de estudio**
- 072 3.1. La manifestación espacial del paisaje**
3.1.1. Procedimientos y bases conceptuales para su identificación
3.1.2. Las escalas del paisaje

- 076 3.2. Identificación de los valores del paisaje**
3.2.1. Entre lo objetivo y lo subjetivo
3.2.2. Parámetros de referencia
- 082 3.3. Delimitación del ámbito**
3.3.1. Premisas metodológicas
3.3.2. Contextualización territorial
3.3.3. Análisis de los componentes materiales
3.3.4. Análisis de los componentes socio-perceptivos
3.3.5. Generación de compilaciones y esquemas cartográficos

- Capítulo 4
- 096 La naturaleza. Factores bióticos y abióticos**
- 097 4.1. Naturaleza y cultura**
- 099 4.2. La geomorfología**
- 103 4.3. El agua**
- 103 4.4. El clima**
- 111 4.5. Biogeografía**
- 112 4.6. Recursos patrimoniales asociados al medio natural**

- Capítulo 5
- 114 El tiempo. La construcción histórica del territorio**
- 115 5.1. El paisaje y la construcción histórica del territorio**
5.1.1. Historia e historiografía en el debate actual
5.1.2. El método de investigación histórica aplicado al estudio del paisaje
5.1.3. Las fuentes. Su selección y análisis para la investigación histórica del paisaje
5.1.4. El modelo explicativo. De los acontecimientos a los procesos
- 131 5.2. Recursos patrimoniales asociados a la historia del territorio**

	Capítulo 6		
135	Los usos. Actividades antrópicas	208	8.2. Hacia qué paisaje: objetivos y medidas
			8.2.1. Los objetivos de calidad paisajística en el CEP
			8.2.2. Cómo definir los objetivos de calidad paisajística
			8.2.3. Conservar, mantener, mejorar. Medidas
			8.2.4. Estructura organizativa y atributos de las medidas
			8.2.5. Presentar las medidas
	Capítulo 7		Capítulo 9
136	6.1. El paisaje cultural como construcción social: dinamismo y transformaciones antrópicas	223	Acompañar el ciclo de vida de una guía de paisaje
137	6.2. El análisis de las actividades antrópicas en la caracterización paisajística		
139	6.3. Identificación y selección de las actividades	224	9.1. Concepto y tareas de seguimiento
141	6.4. Descripción de las actividades antrópicas		9.1.1. Paisajes en cambio y ciclo de vida de una guía de paisaje
145	6.5. Recursos patrimoniales asociados a las actividades antrópicas		9.1.2. Organización de tareas
	Capítulo 8	231	9.2. Un marco para la evaluación
148	Las imágenes. Percepciones paisajísticas		9.2.1. Cuestiones previas
			9.2.2. Hacia un plan de evaluación
149	7.1. La percepción social del paisaje	239	9.3. Introducción al trabajo con indicadores
	7.1.1. Las claves de la relación paisaje-percepciones sociales		9.3.1. Definición y requisitos
	7.1.2. Aproximaciones analíticas al estudio de las percepciones sociales		9.3.2. Diseño y aplicación
	7.1.3. Clasificación de las percepciones sociales en paisajes culturales	245	9.4. Una guía reactiva para una gestión adaptativa
162	7.2. Aproximaciones a la percepción visual del paisaje	247	9.5. Compromiso y gobernanza en la continuidad de una guía de paisaje
	7.2.1. Las formas del paisaje	253	9.6. Panorama y experiencias de gobernanza participativa
	7.2.2. Vistas estáticas y dinámicas		
	7.2.3. Texturas, color y volumen	256	Diagrama de síntesis
183	7.3. Recursos patrimoniales asociados a las percepciones paisajísticas	258	Referencias y lecturas recomendadas
	Capítulo 9		
188	Conducir el cambio. Diagnóstico, objetivos y medidas.		
189	8.1. Situación de partida: diagnóstico		
	8.1.1. Síntesis de la caracterización		
	8.1.2. Dinámica demográfica y económica		
	8.1.3. Análisis de la acción institucional		
	8.1.4. Identificación de riesgos e impactos sobre el paisaje		

Índice

Los usos.

Actividades

antrópicas

6.1. El paisaje cultural como construcción social: dinamismo y transformaciones antrópicas

En el marco de la caracterización de los paisajes culturales, las actividades desarrolladas por los seres humanos remiten a su proceso de construcción social y arrojan luz sobre el de su patrimonialización. Como realidad socialmente construida, en cada paisaje se establece a lo largo de la historia una dialéctica entre lo que ya está construido, lo que se está construyendo y el conocimiento que de dicha realidad manejan las personas protagonistas de dicha construcción. El proceso de construcción social de la realidad implica, por tanto, acuerdos, desacuerdos y modificaciones continuas de *lo que hay* a partir del respaldo de ciertas prácticas en detrimento de otras, la modificación de estas últimas cuando dejan de ser apoyadas socialmente o su mantenimiento. Este proceso deja su huella tanto en la dimensión material como inmaterial de los paisajes culturales al incidir en todas las prácticas humanas y en las concepciones existentes sobre ellos.

La disciplina antropológica permite aproximarse al estudio de los usos (sociales, económicos y simbólicos) desarrollados por los seres humanos en los paisajes culturales y a los cambios y transformaciones derivados de ellos. Esta aportación se fundamenta en un presupuesto consensuado dentro de esta disciplina a la hora de abordar las formas y formatos en los que la sociedad se relaciona con su entorno a través del punto de vista de sus protagonistas y aproximándose al modo en que las diferentes circunstancias físicas, sociales, políticas y económicas han dado lugar a múltiples respuestas a lo largo de su historia.

Así pues, aunque para realizar una caracterización completa de las actividades antrópicas sea aconsejable integrar diversas aproximaciones disciplinares como la sociología, la geografía humana, la arqueología o la economía siempre aportará valor la visión antropológica que permitirá, por un lado, acometer su análisis combinando la información derivada de una perspectiva macro, con las claves endógenas derivadas de la micro —cuestiones objeto del presente apartado— y, por otro, situar el centro del análisis en la forma en la que las personas perciben e interpretan su entorno, tal y como se plantea en el capítulo siguiente.

6.2. El análisis de las actividades antrópicas en la caracterización paisajística

El análisis de las actividades antrópicas en el marco de la caracterización de un paisaje cultural implica situarse en la identificación y descripción de las transformaciones que han tenido lugar en él como consecuencia de las acciones e interacciones entre las personas y su entorno natural, puestas de relieve en la definición de paisaje del CEP.

El carácter dinámico y dialéctico que acompaña a estas acciones fue señalado por la Unesco en el artículo 1 de la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural cuando incluyó los paisajes culturales como obras conjuntas del ser humano y la naturaleza y, por tanto, como bien integrante del patrimonio cultural. De hecho, el dinamismo de los paisajes se explica a partir de las diversas estrategias desarrolladas por los seres humanos para el aprovechamiento y uso de los recursos en función de las limitaciones y/o ventajas del entorno natural y las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales implicadas —internas y externas—. Es decir, la variedad de formalizaciones que esta interacción ha tenido y puede seguir teniendo en cualquier paisaje

El proceso de construcción social de la realidad implica acuerdos, desacuerdos y modificaciones continuas a partir del respaldo de ciertas prácticas en detrimento de otras. Este proceso deja su huella en la dimensión material e inmaterial de los paisajes culturales.

cultural se configura como un ámbito privilegiado donde poder identificar y analizar una parte importante de sus singularidades y valores contribuyendo de forma significativa a su caracterización e interpretación.

Las acciones o actividades humanas se constituyen como elementos de distinción y de singularidad de un paisaje cultural frente a otro marcando sus formas y memorias. Por ello, no es casualidad que las actividades antrópicas se consideren como uno de los factores de mayor influencia en la configuración de los paisajes y claves en el tránsito de los denominados naturales hacia los culturales.

La aproximación al paisaje desde dichas actividades antrópicas permite poner de manifiesto su fuerte relación con la dimensión inmaterial de cada sociedad: valores, objetivos, necesidades, expectativas, deseos, ideologías, etc. Desde esta perspectiva, se pueden incorporar más fácilmente los valores culturales que se atribuyen socialmente en cada momento a cada paisaje identificando sus cualidades inherentes. Del mismo modo, esta aproximación pondrá de manifiesto su complejidad, ya que en su análisis se deben contemplar gran variedad de factores, circunstancias, agentes y contextos —sociales, políticos y económicos— involucrados en su desarrollo y adaptación a lo largo del tiempo, así como en su mantenimiento o extinción.

El análisis de las actividades también permite identificar y definir su relación con los recursos patrimoniales, como ocurre con el de los procesos históricos (véase capítulo 5), de forma que pueda superarse la visión del patrimonio cultural como una suma de bienes aislados, pasando a ser considerados como un conjunto de manifestaciones materiales e inmateriales interrelacionadas desde el punto de vista de su función, su devenir histórico y/o su contexto territorial. Incluso en contextos que en principio parecen estar menos influidos por el ser humano, su estudio se revela de gran interés, al influir de forma decisiva en el medio ambiente y en las estrategias culturales de asentamiento, aprovechamiento y/o uso.

6.3. Identificación y selección de las actividades

A la hora de identificar y seleccionar las actividades desarrolladas a lo largo del tiempo por los seres humanos en cualquier paisaje, las directrices generales, *a priori*, son: seleccionar aquellas que más impacto hayan tenido en su configuración, disponer de una trayectoria temporal amplia, cuya huella sea perceptible en la actualidad, y diferenciar las actividades históricas de las actuales.

La selección de las actividades a partir de su aportación a la configuración del paisaje no implica su descripción exhaustiva sino, más bien, sintética y valorativa. Al realizar esta valoración, se aportan pautas y claves muy relevantes para la identificación de las características y singularidades del medio físico, de los procesos históricos y de los recursos patrimoniales existentes. Esta tarea debe acompañarse de la localización y delimitación de los ámbitos geográficos donde se han desarrollado, poniendo de relieve las conexiones entre ambas cuestiones sin obviar cómo han influido las percepciones sociales sobre los recursos producidos, explotados y/o la transformación del medio.

El marco temporal contemplado para la identificación de las actividades debe ser establecido a partir de la profundidad histórica de la acción humana identificada en cada paisaje. Su recorrido debe realizarse de forma diacrónica a partir de las huellas patrimoniales que ha dejado en él.

La continuidad en el tiempo de una actividad no deriva automáticamente en un alto grado de impacto en el territorio —su huella—, y resulta clave determinar los recursos patrimoniales que se le asocian en la actualidad y su marco temporal de uso y pervivencia. Por ello, no debe confundirse la permanencia de una actividad durante largos periodos de tiempo con su aportación sustantiva a la configuración del paisaje en un momento determinado. El mantenimiento o permanencia de una actividad en el tiempo, a su vez, puede tener un carácter tanto continuo como discontinuo, con periodos de diferente intensidad (desde el protagonismo, al escaso o nulo desarrollo e impacto, para volver a tener una presencia importante o constante), en función de su adecuación a las características económicas, sociales y políticas de cada contexto histórico y cultural. Por ello, es necesario distinguir aquellas actividades que se han desarrollado y pervivido a lo largo de siglos llegando, incluso,



Selección de actividades antrópicas
incluidas en el Tesoro de Patrimonio
Histórico Andalúz

La continuidad en el tiempo de una actividad humana no implica automáticamente un alto grado de impacto en el territorio. La huella en el paisaje tiene más que ver con el impacto económico, social y político que tuvo en su momento y las evidencias que lo acreditan.

hasta la actualidad, y aquellas otras ya desaparecidas. No obstante, hay que ser consciente de que una corta presencia temporal puede haber causado una gran impronta en el territorio, tal y como los recursos patrimoniales asociados a ella y/o las evidencias de la transformación del medio pueden poner de manifiesto. Este es el caso, por ejemplo, de las actividades extractivas, las reforestaciones o la agricultura intensiva, cuya incidencia depende, también, del grado de capacidad tecnológica disponible en cada momento. Igualmente, no se debe asumir que una actividad por encontrarse extinta no haya sido clave en la configuración de un paisaje. En estos casos son sus recursos patrimoniales asociados los que remiten a ella y atestiguan su impronta en el paisaje actual.

En resumen, la mayor incidencia de una actividad en un paisaje tiene que ver con el grado del impacto económico, social y político que tuvo en su momento y las evidencias que lo acreditan presentes en él, permitiendo identificar los testimonios tangibles e intangibles en el territorio (asentamientos, instalaciones específicas, infraestructuras, expansión demográfica, arquitecturas singulares, rituales festivos, oficios y saberes, modos de expresión, etc.). Por ello, la trascendencia de una actividad socioeconómica en el paisaje puede ser independiente de su duración y su presencia permanente o discontinua a lo largo del tiempo.

Así pues, para valorar la huella o impronta de una actividad en el paisaje se debe considerar su incidencia en él y, de forma paralela, identificar los bienes patrimoniales que manifiesten su profundidad histórica y remitan a los valores culturales del paisaje. Estos bienes podrán ser todos los conocidos o, al menos, los más representativos, de manera que se trascienda a su consideración como elementos aislados para convertirse, en su conjunto, en el testimonio, huella y memoria de la presencia del ser humano y de su variada y compleja relación con el medio y con otros seres humanos.

6.4. Descripción de las actividades antrópicas

El análisis de las actividades aporta luz sobre las acciones antrópicas que transforman los paisajes culturales, además de permitir un seguimiento de las transformaciones pasadas y de las que están presentes en el momento



Guía del paisaje cultural de la Ensenada de Bolonia

- Actividades relacionadas con el mar
- Actividades relacionadas con la tierra
- Actividades relacionadas con el comercio
- Actividades relacionadas con el culto y la muerte
- Actividades relacionadas con la defensa



Guía del paisaje histórico urbano de Sevilla

- Actividades comerciales
- Actividades portuarias
- Actividades festivo - ceremoniales
- Actividades vinculadas a la logística militar
- Actividades residenciales y devocionales

Actividades antrópicas analizadas en la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia y la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla

del estudio. En su descripción, el orden de su enumeración no tiene que ser necesariamente cronológico sino jerárquico, atendiendo a un gradiente (de mayor a menor) que explique el grado de dominancia en su configuración actual. Esta jerarquía permite trazar la trayectoria de cada una de las actividades, independientemente de su periodización y duración.

Se debe establecer en qué medida las características ecológicas y particularidades del medio físico han potenciado o primado determinadas actividades. Lo mismo sucede con el desarrollo tecnológico y el conocimiento disponible en cada momento, además de las características políticas y socioeconómicas que las acompañan.

En el proceso descrito, resulta fundamental identificar el espectro de agentes presentes y protagonistas de dichas actividades, junto con sus intereses, y conectarlos con su afinidad o discrepancia respecto a los modelos de desa-

rrrollo socioeconómicos establecidos (dominantes, alternativos o emergentes). Igualmente, resulta importante atender a las adecuaciones, transformaciones, permanencias y/o desapariciones experimentadas a raíz del cambio, modificación y/o desaparición de las bases sobre las que se desarrollaron, sean estas de carácter ecológico, económico, político o social.

Como ya se ha apuntado con anterioridad, el dinamismo de los paisajes culturales aconseja que el análisis de las actividades no se circunscriba a las históricas, sino que continúe hasta la actualidad, incluso cuando su escasa trayectoria o su desigual desarrollo no permitan establecer claramente su incidencia sobre el paisaje —aunque sí se pueda atisbar—, o determinar los que serán considerados posteriormente como recursos patrimoniales. Es por ello que, además de la enumeración de las más significativas actualmente y su impronta en el paisaje, han de establecerse las posibles conexiones entre las actividades recientes identificadas y las actividades históricamente existentes, incluyendo sus bienes patrimoniales. En esta aproximación, es imprescindible valorar las resignificaciones experimentadas por las actividades históricas (que pueden ir desde su potenciación o modificación, pasando por su prohibición o dotación de nuevos significados), y ponderar si dichos cambios contribuyen a mantener los valores culturales del paisaje. Estas circunstancias suelen suceder con mayor frecuencia en las prácticas desarrolladas por el sector terciario, dado el peso que el patrimonio cultural tiene en sus estrategias de desarrollo, aunque no son excluyentes en los sectores primario y secundario.

En el cierre de la descripción de las actividades, las relacionadas con expresiones inmateriales de la cultura son también de gran importancia. La selección de los hitos claves de los ciclos festivos-ceremoniales y la gastronomía, por ejemplo, adquieren especial relevancia. En ellas se pone de manifiesto la pervivencia y coexistencia de muchas de las actividades históricas con las actuales. En estos casos, al igual que en el resto de actividades, se trata de identificar los vínculos históricos del patrimonio cultural que continúan vigentes y asumirlos como parte de la identidad local y de la imagen que los diferentes grupos sociales construyen sobre él.

En resumen, la descripción de las actividades, al igual que en el caso de los procesos históricos, ha de presentarse de forma sucinta, haciendo hincapié

Composición de imágenes de actividades
festivo-ceremoniales identificadas en la
Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla



en aquellas que han sido en mayor medida configuradoras del paisaje y explicando específicamente de qué manera y cuál ha sido el resultado. El nivel de profundización será diferente según el estudio que se esté realizando y su escala espacial de referencia, desde las que tienen una mayor incidencia a escala subregional, hasta las más influyentes a escala local.

6.5. Recursos patrimoniales asociados a las actividades antrópicas

Los recursos patrimoniales asociados a las actividades antrópicas constituyen una evidencia de las dinámicas presentes en los paisajes y se convierten en una herencia y testimonio que se debe conservar y valorar por parte de las generaciones actuales y legar a las futuras. A través de ellos se pone de manifiesto la relación entre las actividades que han estado y están presentes en un paisaje y cuáles de ellas, y en qué medida, han dado lugar a elementos integrantes del patrimonio cultural.

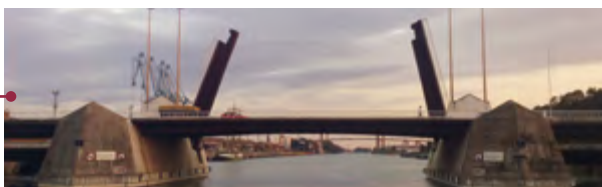
Tal y como se señalan en el capítulo 1, y con la finalidad de ordenar la información, los recursos patrimoniales asociados a las actividades desarrolladas por los seres humanos pueden vincularse especialmente a inmuebles de ámbito edificatorio, a algunos bienes muebles de clara dimensión paisajística (por ejemplo, grúas en zonas portuarias o maquinaria pesada en complejos extractivos) y a expresiones del patrimonio inmaterial (por ejemplo técnicas, fiestas, tradiciones, etc.).

Al igual que ocurría con los recursos asociados a otros aspectos de la caracterización paisajística resultará útil el uso de tesauros, glosarios u otros instrumentos normalizadores para ayudar a identificar los recursos vinculados, tanto a elementos integrantes del patrimonio cultural material como inmaterial. Más allá de un listado sin conexión entre los distintos elementos, debe tenderse a situar el foco en el reconocimiento del conjunto de bienes que pueden relacionarse con cada actividad y contextualizarlos, una vez más, en una visión de conjunto que supere la mirada reducida a los bienes individuales.

Por ejemplo, puede entenderse que para significar una actividad como la molienda de trigo, la producción de vino o la celebración de una romería,

Composición de imágenes de recursos asociados a la actividad portuaria en la Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla

TIPOLOGÍA FUNCIONAL	DENOMINACIÓN DEL RECURSO
MUELLES	Muelle del Arenal
	Muelle de Nueva York
	Muelle de las Delicias
	Muelle de Tablada
	Muelle de los Camaroneros
	Muelle de las Mulas
	Muelle de las Muelas
	Muelle del Centenario
EDIFICIOS INDUSTRIALES	Reales Atarazanas de Sevilla
	Naves de la Avenida de las Razas
	Tinglados de Mercancías
	Astilleros de Sevilla
PUENTES	Puente de Isabel II
	Puente de San Telmo
	Puente de Alfonso XII
	Puente de Los Remedios
MAQUINARIA PESADA	Grúa Fairbairn
	Grúas pórtico
INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS	Grúas fijas
	Dársena del Batán
OTROS	Antigua esclusa del acceso al Canal de Alfonso XII
	Centro de interpretación de la Autoridad Portuaria



Los recursos patrimoniales asociados a las actividades antrópicas constituyen una evidencia de las dinámicas presentes en los paisajes y se convierten en una herencia y testimonio que se debe conservar y valorar por parte de las generaciones actuales y legar a las futuras.

quedaría plenamente justificada su vinculación con inmuebles de carácter edificatorio tales como los edificios o construcciones de una instalación molinera, un lagar o una bodega, o una ermita rural en cada caso. Sin embargo todas ellas no quedarían plenamente identificadas si no se incluyen los saberes y prácticas asociados a la recolección y/o transformación de estas materias primas y las prácticas culinarias tradicionales propias del comensalismo en la celebración festiva de la romería o en los momentos de recolección. A todo ello habría que añadir las canciones de labranza, las vestimentas, los cantes y bailes que acompañan al desarrollo de una romería, o el ciclo festivo anual de la advocación religiosa de la que la romería constituye el punto álgido.